

den llega a ser muy ruidoso y la Soubrette demasiado invasora. Este fue el caso de Anna Baccherini, que ingresó en el Teatro de San Samuele en marzo de 1.742 y murió a los veintitrés años, en la primavera siguiente; sobre sus cualidades el aventurero Carlo había compuesto *La mujer perfecta* que ella no pudo interpretar, porque la Primera Actriz se opuso a ello y se adueñó del papel. Este fue el caso en Rimini en 1.744 de la Colombine Bonaldi para la que, en plena guerra, Goldoni ni tuvo tiempo de ir contra la jerarquía de los papeles en las compañías. Este fue el caso, sobre todo, de Maddalena Marliani, que interpretó las "Soubrettes" con el nombre de Caroline en la compañía de Medebach a partir de enero de 1.751 y para la cual, a veces contra la cual, Goldoni escribió si no las diecisiete comedias en los veintiséis meses en los que estuvieron juntos en la compañía, por lo menos las más importantes -entre ellas *Las mujeres celosas*, *La serva amorosa* y *La Locandiera*. De punta a cabo estas obras, de los años 1.751-1.753, dejan adivinar entre el poeta y la Soubrette recién llegada algo así como un romance imposible, así se verá cuando examine más de cerca el ciclo de Coraline y el lugar singular que en él ocupa *La serva amorosa*. Pues celosa de la Soubrette Marliani, Teodora, La Primera Enamorada, que "curaba en el acto" sus mareos y sus convulsiones cuando "proponían interpretar un buen papel a una actriz subalterna", lo hizo ella misma. (*Mémoires* II, 10).

Si hay, en efecto, una acción que pone patas arriba las compañías, que suscita y trae a la vez tempestades de envidias tan violentas como las de los celos amorosos, es la acción escandalosa de infringir "la regla sobre la cual los cómicos, sean buenos o malos, no transigen jamás" -y Goldoni había sido advertido de ello en Milán, en 1.733, por el actor Casali que le había "explicado en detalle no sólo las reglas de la Comedia sino también las reglas de los cómicos":

HASTA PRONTO, QUERIDO GOLDONI

por Jean-Claude Penchenat (*)

Traducción: I.A.

Cuando se tiene como yo la experiencia de un trabajo continuado con dos compañías sucesivamente, el THEATRE DU SOLEIL y el THEATRE DU COMPAGNOL, para las que hemos inventado y escrito espectáculos, no viene mal darse cuenta de las razones por las que se quiere a Goldoni. Amo el teatro de Goldoni apasionadamente. Es para mí un modelo constante de escritura.

El ademán de este hombre es fraternal para un hombre de teatro en busca de modelo: inventar un teatro con una compañía. Es el teatro que me gusta, artesanal, que deja ver sus bisagras. Sentimos de qué madera está hecho. Los actores que lo han creado están todavía vivos detrás de las palabras. De obra en obra, tierras todavía desconocidas, incluso en Italia, se mezclan estrechamente los vicios y las virtudes, el honor y la burla, la malicia y la maldad, la benevolencia y la ternura, en fin todo lo que tanto necesitamos hoy día para vivir. A la sombra de Goldoni seguiré comprendiendo cómo se puede escribir sobre su época, a través del mundo que se cruza, a través del universo de los que conocemos pues "nada es más bonito que estudiar los caracteres de las gentes" (*Una de las últimas noches de Carnaval*, acto III, escena 12)

Hasta pronto, querido Goldoni, hasta otra nueva etapa, otra cita.

(*) Jean Claude Penchenat es director de escena y director del Théâtre Compagnol.

"Las Primeras Enamoradas, los Primeros Enamorados no ceden el primer papel a nadie. Por viejos, por decrepitos que sean, exigirán interpretar el papel principal, aunque fuese el de un joven enamorado o el de una jovencita. La obra puede fracasar, el teatro puede cerrar, nunca aceptarán renunciar al primer papel que les corresponde por derecho" (*Mémoires italiens*, XI).

¡Con mayor razón cuando la Primera Enamorada es tan joven y tan bella como la "Soubrette" y cuando las dos están enamoradas -profesionalmente o no- del poeta de la Compañía! Cuando su rivalidad, en el Teatro de Sant'Angelo, es llevada directamente o indirectamente a la escena por el poeta -con o sin repercusiones sobre Nicoletta- arrastra en todo caso en ese remolino, durante poco más de dos años, a los otros "personajes" de la compañía, bajo su nombre, tanto en sus relaciones de teatro como en los afectos e intereses que les importunan en el mundo.

Habría así, se adivina en esta enumeración incompleta de los ciclos y algunos de sus ecos, toda una serie de novelas más o menos por descubrir en las obras y entre las obras que Goldoni -Pigmalión, Narciso y Sísifo- concibió para los diferentes actores a los que no cesó de ofrecer un reflejo de sí mismos y de él con ellos, donde hacer jugar los reflejos en movimiento y entrecruzados de la realidad y el deseo. Es lo que constituye para mí el sabor poético "singular" de su obra teatral: su pasta humana oscuramente trabajada por ciertos mitos que cuentan los esfuerzos y travesías del deseo de las gentes. Y es eso, quizá, lo que le diferencia fundamentalmente de la obra teatral de Marivaux, ese otro dramaturgo tan novedoso que sólo hoy escapa al encajonamiento del "marivaudismo": él también ha escrito durante mucho tiempo -si no exclusivamente- para unos actores italianos que, de autor en autor, de obra en obra, de personaje en personaje, conservaban el mismo nombre escénico y las mismas relaciones teatrales. ¿Pero se podría construir un ciclo de Lelio, un ciclo de Flaminia, un ciclo de Silvia, un ciclo de Arlequín... que les uniera tanto a ellos, a su autor y al mundo?

En Gozzi, en cualquier caso, es imposible: ningún ciclo de Truffaldino, de Smeraldina, de Tartaglia... se descubre en sus *Fábulas*. Sirve a los autores de Sacchi -sin hacerse pagar-, los mantiene: les suministra gratuitamente dos obras por año que les revaloriza en lo que ellos ya saben hacer; pero se sirve de ellos también en su batalla "antifilosófica" contra la corrupción del siglo y la audacia de los innovadores. No escribe sobre los actores, no vive entre ellos: es su "protector" y el "consejero" de su director, no *hace nada con*. Su deseo y su invención están en otra parte. Cuando más tarde se enamora de Teodora Ricci, la joven Primera Actriz que se incorpora a la compañía en 1.771, lo intentará a su vez. Pero en ello dejará las plumas, y no se leen apenas las obras que escribió para ella: se leen las *Mémoires inutiles* que comenzó a redactar para defenderse públicamente de haberse dejado engañar y ser el cómplice de Sacchi (que había utilizado las rivalidades amorosas alrededor de la Ricci para llenar su teatro con el aliciente del escándalo). Por otra parte, cuando Gozzi escribió *La verdadera enamorada* para facilitar los comienzos de su joven protegida, después de haberla tranquilizado haciéndole creer como verdad "esa gran mentira según la cual las capacidades y el mérito triunfan siempre sobre todos los obstáculos", surgen las aventuras "a la española"